La alusión al burro en los universos paremiológicos del español y del siciliano

Rossana SIDOTI
Università degli Studi di Messina (Italia) [1]
rsidoti@unime.it

Recibido: 30/11/2018 | Aceptado: 19/12/2018

Resumen

El presente estudio paremiológico contrastivo pretende no solo ofrecer la visión pragmática de la simbología idiomática relacionada con el asno en la cultura española y siciliana sino también resaltar las similitudes y divergencias semánticas de las paremias analizadas en términos de correspondencia literal y conceptual. Además, este trabajo tiene como objetivo descubrir matices diferenciales entre ambas culturas prestando atención en las connotaciones negativas que se le atribuyen a este animal, puesto que no siempre se alude al asno para destacar el valor extraordinario de sus prestaciones. El análisis comparado ha permitido sacar a luz algunos rasgos propios del pueblo siciliano con respecto a sus costumbres y a su forma de pensar. El carácter local o peculiar de estos refranes contribuye a rescatar la imagen y la mentalidad que este pueblo ha poseído o posee. Su peculiaridad se encuentra en la forma más que en el concepto, pues el concepto no suele variar significativamente en las paremias seleccionadas.

Palabras clave
Paremiología.
Refrán.
Traducción.
Español.
Siciliano.

Titre : «L'allusion à l'âne dans les univers parémiologiques de l'espagnol et du sicilien ».

Résumé

La présente étude parémiologique contrastive vise non seulement à offrir une vision pragmatique de la symbologie idiomatique relative à l'âne dans la culture italienne et sicilienne mais aussi à mettre l'accent sur les similitudes et les différences sémantiques des parémies analyseés en termes de correspondances littérales et conceptuelles. En outre, ce travail s'oriente à découvrir les différentes nuances caractéristiques des deux cultures en insistant sur les connotations négatives qui sont attribuées à cet animal puisque l'on ne fait pas toujours référence à l'âne pour évoquer la valeur extraordinaire de sa figure. L'analyse comparative dégage certaines particularités du peuple sicilien concernant ses mœurs et sa façon de penser. Le caractère local et particulier de ces proverbes, qui contribue à sauver l'image et la mentalité de ce peuple aujourd'hui et hier. Sa péculiarité réside dans la forme plutôt que dans le concept, car le concept ne varie généralement pas de manière significative dans les parémies selectionnées.

Mots-clés
Parémiologie.
Proverbe.
Traduction.
Espagnol.
Sicilien.

Title: "The allusion to the donkey in the Spanish and Sicilian paremiological universes".

Abstract

This contrastive paremiological work wants to give the reader the pragmatic vision of the idiomatic symbology relative to the donkey in the Spanish and Sicilian culture. It also wants to draw attention to the semantic similitudes and differences that the analysed paremias present in terms of the literal and conceptual correspondences. In addition, this work aims to discover differential nuances between both cultures, paying attention to the negative connotations attributed to this animal, as the donkey is not always mentioned to highlight the extraordinary value of its services. The comparative analysis has allowed

Keywords
Paremiology.
Proverb.
Translation.
Spanish.
Sicilian.

[1] Colaboradora del Grupo de Investigación UCM 930235 *Fraseología y paremiología* (PAREFRAS, grupo incluido en el Campus de Excelencia Internacional, CEI-Campus Moncloa de la UCM, Clúster de Patrimonio cultural).

me to put into light some of the specific characteristics of the Sicilian people with regard to their customs, traditions and way of thinking. The local and peculiar character of these proverbs, contribute in redeeming the image and the mentality that these people have possessed and still possess. Their peculiarity is found in the form rather than in the concept, since the concept does not vary significantly in the selected paremias.

INTRODUCCIÓN

Si bien existen detalladas comparaciones entre las paremias españolas y las de otras lenguas románicas, menos atención se le ha prestad al siciliano, quizás por su condición de dialecto. Dado que la presencia de los españoles en la isla fue constante desde 1282 hasta 1860, pretendemos realizar un estudio enmarcado dentro de la paremiología contrastiva, con el objeto de ofrecer la visión pragmática de la simbología idiomática relacionada con el asno en la cultura española y siciliana, resaltando las similitudes y divergencias semánticas de las paremias analizadas en términos de correspondencia literal y conceptual. El significado que se le ha otorgado al asno, además de aludir a él, nos informa sobre cómo el ser humano se ha relacionado con ese animal, cómo lo ha tratado, con qué aspectos de la vida lo ha asociado. En concreto, hemos prestado atención en las connotaciones negativas que en ambas culturas se le atribuyen a este animal, pues no siempre el asno simboliza una persona infatigable, de mucho aguante y sufrimiento en el trabajo. Si su presencia en campos y pueblos ha desaparecido, en el imaginario simbólico de Occidente se resiste al paso del tiempo para aludir a los más variados aspectos de la vida: cualquier persona burra, necia, corta de inteligencia, ruda, pretenciosa; las tendencias negativas, a menudo heredadas, de la conducta de una persona; las personas que critican en otros los mismos defectos que ellos tienen; las personas incapaces de distinguir lo bueno de lo malo, etc**.**

De las paremias sicilianas seleccionadas[2] para el presente estudio, se ha buscado: a) una breve aclaración de su significado; b) la traducción al español entre corchetes para facilitar la comprensión del texto original; c) la correspondiente paremia en lengua española con sus variantes, sinónimos e hiperónimos; d) la indicación del recopilador seguido del año de la fuente y de un número que remite a la página o a la numeración propia de cada corpus para facilitar la localización de una dada paremia.

El tipo de correspondencia localizada puede ser literal, cuando forma y contenido coinciden, o conceptual, cuando hay coincidencia sólo de contenido. Siguiendo a Sevilla Muñoz y Almela Pérez (2000: 18) «la primera corresponde a las paremias que poseen concomitancias gramaticales; la segunda, a las paremias que no gozan de similitud formal, sino sólo de analogía de núcleo». Con el fin de facilitar la tarea de búsqueda de las paremias de llegada hemos acudido al *Refranero multilingüe* (Sevilla y Zurdo, 2009), pues permite servirse de las diferentes técnicas postuladas por Julia y Manuel Sevilla Muñoz (2004; 2005; 2013) en la búsqueda de correspondencias de refranes o frases proverbiales en español: la actancial, la temática, la sinonímica y la hiperonímica. Este instrumento de consulta en línea, al catalogar las paremias españolas mediante etiquetas semánticas, permite localizar la paremia de la lengua de llegada, en nuestro caso el español, a partir del actante o actante similar, del hiperónimo, de la idea o palabras clave del refrán de la lengua de partida.

[2] Nos hemos limitado a seleccionar sólo algunas de las paremias sicilianas relativas al burro y lo connotan negativamente. De hecho, si quisiéramos proporcionar aunque sólo una lista de las paremias que consideramos más populares, no bastaría un libro entero.

1. SELECCIÓN DE REFRANES SICILIANOS Y SU CORRESPONDENCIA EN ESPAÑOL

1.1. Tendencias naturales incorregibles: «U sceccu chi mancia ficàra, peddi 'u vìziu quannu mori»

La paremia siciliana «U sceccu chi mancia ficàra, peddi 'u vìziu quannu mori», (Siracusano, Cattania y Gualtieri, 2016: 257) [El asno que come de la higuera, pierde el vicio cuando muere], alude al asno como símbolo o portador de características como la terquedad y la obstinación, para afirmar que, por herencia genética, resulta imposible desembarazarse completamente de las tendencias naturales más incorregibles. El refrán menciona una característica natural del asno, la de gustarle los higos, símbolo de la abundancia y fertilidad de la isla; de hecho, entre el final del verano y el principio del otoño, es decir, cuando tiene lugar la temporada de los higos, no resultaría tan raro ver a este cuadrúpedo comer el fruto de la higuera, símbolo en el refrán del fruto prohibido y de los hábitos incorregibles de los seres humanos. A través de la forma metafórica del refrán siciliano se desprende la mentalidad simbólica de este pueblo que relaciona el asno que come higos con la gula, el pecado, la lujuria, los instintos más bajos e irracionales. El burro caerá en la tentación de comer higos hasta la muerte y de nada sirve luchar contra la obstinación y terquedad de algunas personas si éstas actúan de acuerdo con su origen y naturaleza. Esta paremia encuentra su correspondencia en la española parcialmente diferente en su forma y en su sentido algo más amplio «El vicio de la natura, dura hasta la sepultura» (Cantera, 2005: 139), con la que comparte el elemento *vicio* [sic.: *vizìu*], elemento o palabra clave para la búsqueda de nuestra correspondencia en la lengua de llegada, y sus variantes «Natural y figura, hasta la sepultura» (Cantera, 2005: 139) y «Genio y figura, hasta la sepultura» (Cantera, 2005: 139). Los refranes de ambas lenguas coinciden casi del todo por su contenido semántico y se diferencian parcialmente por su composición léxica y forma. Las paremias del español aluden en general a las tendencias naturales, a menudo heredadas, de una persona, (*genio* se refiere al carácter, *natural, vicio de la natura* y *vicio* a las tendencias naturales incorregibles y *figura* a la apariencia de una persona), mientras la siciliana se sirve de la imagen real del asno que come higos para designar a cualquier ser humano como representante de una clase de seres humanos que se caracterizan por su necedad, terquedad, obstinación. Los refranes de ambas lenguas sugieren que una persona mantendrá su carácter, manías y costumbres hasta la muerte a través de un punto de vista diferente: si el vicio de la naturaleza, simbolizado por el asno, en la paremia siciliana, se pierde sólo cuando el asno muere, en las españolas las tendencias naturales duran *hasta la sepultura*. El uso del término *sepultura* en las paremias del español en lugar del verbo que indica la acción de morir de la paremia siciliana (*mori*), confiere a las primeras un significado adicional debido a la relación de contigüidad que se establece entre la realidad a la que se hace referencia (el fin de la vida) y la nueva que se designa (sepultura: lugar en que se entierra a un cadáver).

La mención al asno aparece en las siguientes paremias españolas que tienen correspondencia conceptual respecto a la paremia siciliana de partida: «Quien asno nace, nunca se enderecha» (Cobos, 1989: 406), «Quien asno nace, asno murió» (Cobos, 1989: 406), «Quien para burro nació, burro murió» (M.Kl., 33.212; R.M.[3]) y «El que asno nace, en asno se queda» (Cobos, 1989: 391). Ésta última tiene correspondencia casi literal con la siciliana más usada «Cu' asinu nasci (ò — Cu' è asinu) sempri è asinu» (Pitrè, 1880: 120) [Quien burro nace, siempre es burro]. Figura esta última variante en un cuento popular siciliano titulado *Pirchi lu Sceccu ciara lu pisciu* [Sobre el porqué el asno huele la orina] (Pitrè, 1888: 400) donde el asno, protagonista de esta historia, sale víctima de su necedad. Se cuenta que un asno, tras preguntarle a Dios el porqué lo había hecho

[3] M.Kl. es Martínez Kleiser y R.M., Rodríguez Marín.

con las orejas tan largas y no con las alas para volar en el cielo, éste le prometió que, a pesar de que ya no podía poner remedio a lo hecho, se las daría cuando la orina de los asnos oliera a agua de azahar. El asno se fue contento y desde entonces cada vez que huele su orina le pregunta a Dios cuándo llegará el momento en que la orina de los asnos huela a agua de azahar. El cuento termina con la siguiente fórmula: «¡Es inútil que el asno huela su orina, pues, quien burro nace, asno ha de quedar!» [traducción propia], es decir, en el pellejo en que nace el asno, en ése mismo ha de quedar o de morir.

Cabe recordar que muchos de los principales significados atribuidos al asno ya están formulados en la cultura clásica grecorromana[4]. En la fábula esópica *Los burros que recurrieron a Zeus*, en la que se cuenta cómo Zeus se burló de los jumentos prometiéndoles poner fin a sus fatigas si hubieran sido capaces de formar un río con su orina. La estupidez del asno que no puede cambiar su natural condición emerge al igual que el cuento popular siciliano con tintes cómicos, pues los burros tomaron muy en serio sus palabras, hasta el punto de pararse constantemente a orinar.

La idea de que en el pellejo en que nace el asno, lo mantendrá siempre aparece en la figura de Don Quijote cuando replica a Sancho Panza, que desea abandonarle tras la aventura del rebuzno: «En fin, como tú has dicho otras veces, no es la miel etc. Asno eres, y asno has de ser, y en asno has de parar cuando se te acabe el curso de la vida; que para mí tengo que antes llegará ella a su último término que tú caigas y des en la cuenta de que eres bestia» (II 28).

Gozan del mismo núcleo lexémico[5] (herencia genética o tendencias naturales incorregibles) que las paremias sicilianas ya mencionadas «Quien mulo nace, caballo no se hace» (M.Kl., 52.873; R.M.) y «Quien nació asno, no morirá caballo» (Jaime Gómez; Jaime Lorén, 2001). Éstas últimas variantes tienen correspondencia literal con la siciliana «Cui campa sceccu, 'un pò mòriri cavaddu» (Pitrè, 1880: 120) [Quien nace asno, no puede morir caballo]. Con el fin de

[4] Respecto a la erudición antigua, cabe mencionar los singulares relatos asnales de los literatos Apuleyo, Luciano y Esopo, las aportaciones dedicadas al asno de Catón, Varrón, Columela, Paladio, Aristóteles, Plinio el Viejo, Eliano y Plutarco. En Apuleyo y Luciano, el asno es símbolo de explotación y sufrimiento. Apuleyo, en su obra místico-asnil, *Las Metamorfosis*, referente fundamental para la comprensión de la simbología del asno en la Antigüedad, aluden a los múltiples servicios que el asno presta al ser humano, mostrando la explotación a la que suele estar sometido. Lucio, convertido en asno, en el animal más abyecto y vil de la naturaleza, para redimir sus pecados es coceado y apaleado con un grueso y nudoso leño. Luciano en clave satírica compara el asno con el falso filósofo que, en lugar de cultivar la virtud, piensa en su interés. En la fabulística antigua, el asno se convierte en uno de los personajes clave del género. Limitado por naturaleza, en la colección *Augustana* (IV-V d.C.) escrita por Esopo, el burro es víctima de su necedad cada vez que pretende cambiar su naturaleza de animal maltratado. Muchas de estas fábulas esópicas, como *El asno, el gallo y el león*, *El león, el asno y la zorra*, *El burro que acarreaba sal*, *El burro y el jardinero*, *Los burros que recurrieron a Zeus*, *El asno salvaje y el doméstico*, etc., fueron recreadas y reinterpretadas por otros autores como Babrio, Fedro y Aviano y perduraron oralmente durante siglos hasta llegar hasta hoy transmitidas en forma de cuentos para niños, refranes, etc. Entre las fuentes, sobre el comportamiento de los animales encontramos los tratados de biología y zoología de Aristóteles, *Historia animalium*, donde se proporcionan datos fisiológicos del asno y datos sobre su comportamiento, el tratado de agronomía *De Res Rustica* de Columela, donde se destacan las dotes naturales del asno doméstico tan apreciadas en la Antigüedad grecorromana como la resistencia al hambre, a la carga y al trato duro y maltrato humano. Otros datos los ofrece Catón en *De Agricultura*, Terencio Varrón en *Rerum Rusticarum* y Paladio en una obra de agronomía romanas, el *Opus Agriculturae* (*Tratado de agricultura*). En su libro IV dedicado al mes de marzo cp. XIV, Paladio concluye afirmando que «un borrico, por pequeño que sea, es muy necesario para el campo, porque aguanta bien el trabajo y apenas necesita de cuidados». En este capítulo se alude a la sexualidad y a la reproducción asnal, un tema que convertirá en la Edad Media el asno en símbolo del pecado de lujuria y de la bestialidad.

[5] «[…] un núcleo que Wotjak denomina *núcleo designativo común* y Trujillo *núcleo semántico irreductible*» (Almela Pérez y Sevilla Muñoz, 2000: 14).

enfatizar su significado y poner de relieve, de forma más marcada, la fuerza de la propia naturaleza, idea expresada en latín por la paremia de origen «In quo nascetur asinus corio, morietur» en la que el asno se asocia más a la falta de intelecto que a su testarudez, las paremias de ambas lenguas recurren a una contraposición de palabras (*campa/murió; nace/murió; sceccu/cavaddu; mulo/caballo*). Como es difícil forzar a estos animales a hacer algo que contradiga sus propios intereses, por el hecho de que no obedezcan con tanta facilidad a su amo se conciben como tontos aunque en términos objetivos no lo sean necesariamente. De la enorme riqueza del refranero español en relación con la necedad y terquedad, recordamos también otras variantes: «Quien burro nace, aunque coma en plata, burro pace» (M.Kl., 33.117; R.M.), «Quien nace para burro, muere rebuznando» (García-Borrón, 2016: 2967). La primera afirma que, aunque el burro coma en cubiertos de plata, su forma de pacer o cortar con ruido la hierba no cambia, es decir la condición de cada uno no se puede encubrir ni cambiar con mejoras meramente externas. El lenguaje metafórico *coma en plata* tiene la función de causar más impacto e impresión en el ánimo del oyente por no reflejar la realidad en que el asno se nutre; además, juega un papel importante en el estilo jocoso-satírico. La segunda, «Quien nace para burro, muere rebuznando» confirma la condición del asno que, aunque pretenda ser otro animal, se ridiculiza a sí mismo cuando su rebuzno lo delata. En la fábula de Esopo arreglada en versos latinos por Fedro, «Asinus et leo venantes» [Un borrico y un león cazando], queriendo el león cazar en compañía de un asnillo, lo ocultó entre unas matas, para que espantara a las fieras con su rebuzno. El orejudo, al rebuznar con todo el aliento, asusta a las bestias, las cuales huyendo temerosas caen en las garras del león. El león, cansado de tanta carnicería, llama al jumento, y lo manda callar. El asnillo engreído pregunta al león qué le parece su voz y éste último le contesta que, de no conocerlo, habría huido igualmente asustado, pues «Quien nace para burro, muere rebuznando». Este refrán goza del mismo núcleo lexémico que la paremia siciliana pero, sin coincidir con el objeto de la acción «asno»; por introducir un elemento exótico (*mona*), la paremia española de uso actual, «Aunque la mona se vista de seda, mona queda», tiene correspondencia literal con la siciliana «A scìmia è sempri scìmia, macari vistuta di sita» (Correnti, 2016: 87) [La mona sigue siendo mona, aunque vestida de seda]. En ella no afecta al significado la inversión de orden de los miembros de la estructura respecto a la paremia española.

1.2. Envidia*:* «Megghiu sceccu ca porcu»

Existe una aproximación conceptual entre la paremia siciliana «Megghiu sceccu ca porcu» (Pitrè, 1880: 133) [Mejor asno que cochino], que aconseja no sentir envidia por los demás porque se ignora su realidad, y la española «Mi marido es tamborilero, Dios me lo dio y así me lo quiero» (F. V. y M. B., 1841: 177; Córdova y Oña, 1948-1955: 207). Ambas advierten que conviene estar contento con su suerte, a pesar de no expresar exactamente la misma idea, pues en español se dice en alabanza del que se muestra satisfecho con la vida que lleva, por humilde que ésta sea. La paremia siciliana alude a la tradición de la matanza del cerdo, una costumbre que se ha ido transmitiendo de generación en generación, como sucede también en España. Tras haber estado viviendo todo el año los cerdos encenagados y en la holganza, cuidando sus dueños sólo de cebarlos, llega la época de la matanza. Antiguamente se decía «Ad ogni porcu veni lu so Carnalivari» [A cada puerco le llega su Carnaval[6]], que corresponde al español «A cada puerco le viene su San Martín[7]». La fase final del cerdo, conocida como fase de cebo, en la que el animal

[6] El Carnaval está asociado a la carne y a la gula, símbolos en el cristianismo del pecado.

[7] «En torno al 11 de noviembre, festividad de este obispo francés que ha gozado de mucha devoción, era ya tiempo de hacer la matanza del cerdo. En los pueblos, era habitual cebar uno, dos o tres cerdos, sacrificarlos por estas fechas para tener carne durante el invierno. Se sigue haciendo en algunas localidades

engordará hasta alcanzar su peso óptimo dura cuatro meses. De Navidad a Carnaval la víctima está lista para ser sacrificada para el consumo de su carne, lo que lleva al asno a decir con razón «Megghiu sceccu ca porcu!». Pese a que la paremia española no tiene el mismo referente cultural que la siciliana, ambas podrían clasificarse bajo el tema función u oficio. La paremia siciliana alude de manera implícita a la función de animal de engorde, dado que se cría para aprovechar su grasa y su carne, y al burro para aludir a la función de animal de tiro o carga, mientras que la paremia española hace referencia al tamborilero, la persona que se encarga de tocar el tambor, para aludir a su oficio:

> El cargo de tamborilero se considera como un oficio poco honroso, un oficio que por lo bajo (á la cuenta debe haber una escala ó medida que gradúe la talla de los oficios) no llega ni con mucho á ninguno de los conocidos como poco altos. [...] Sépase, pues, que mi pregunta: ¿Por qué es bajo el oficio de tamborilero? Ha merecido esta peregrina respuesta: «Porque dicen que con él se vende el aire», que es lo mismo que decir: «porque el tamborilero vive de lo que sopla» (Ostolaza, 1887: 467, 468).

Al carecer la paremia siciliana de una correspondencia paremiológica específica en la lengua española, siempre quedaría la opción de la paremia genérica que aconseja elegir el mal menor de dos males «Del mal, el menos» (Sbarbi, 1980: 21), «Del mal, tomar lo menos» (*Libro de Buen Amor*, 1617) y «Del mal, lo menos» (*La Pícara Justina*, I 31) para indicar conformidad porque la desgracia acaecida no es tan grande como se temía. El asno, como bestia de carga que dominado por la envidia tiene aspiraciones de emular a otros animales más valorados por el ser humano, aparece en las fábulas grecorromanas. En la célebre fábula esópica titulada *El asno y el cochino* de Samaniego se cuenta que un asno, envidiando la suerte del cochino, maldecía su destino:

> Yo, decía, trabajo y como paja; él come harina, berza y no trabaja: a mí me dan de palos cada día; a él le rascan y halagan a porfía. Así se lamentaba de su suerte; pero luego que advierte que a la pocilga alguna gente avanza en guisa de matanza, armada de cuchillo y de caldera, y que con maña fiera dan al gordo cochino fin sangriento, dijo entre sí el jumento: Si en esto para el ocio y los regalos, al trabajo me atengo y a los palos (Samaniego, 1841: 11).

El mismo cuento titulado *Lu Sceccu e lu Porcu*[8] [El burro y el cochino] aparece en Giuseppe Pitrè *Fiabe e leggende popolari Siciliane, raccolte ed illus* (1888: 403). Asimismo, en la comedia de Lope, *Con su pan se lo coma*, el porquero Damón cuenta a los demás pastores la historia del asno que sentía envidia por un puerco que pasaba todo el tiempo en la pocilga engordando mientras el

para consumo personal e, incluso, como atracción turística». Información disponible en https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58048&Lng=0

[8] «Ce' era 'na vota un viddanu, ch' avia un sceccu e un porcu: lu sceccu pi travagghiari, lu porcu pi fallu 'ngrassari e poi scannallu. Li scecchi, si sannu, hannu a carriari ligna, fumeri, virduri, petri, ca macàri cci nn'è lu muttu: Travagghiari quantu un sceccu, e poi chi nn'hannu? tantìcchia di pagghia, du' trunza di vròcculi, tantìcchia di canigghia, ed è festa quannu mancianu du' favi. Li porci, a lu cuntrariu, mancianu centu voti megghiu: canigghia, favi, manciari arristatu, ca si fannu tanta di panza. 'Unca lu sceccu a vìdiri com'era trattatu iddu e com'era trattatu lu porcu, nn'avia un so chi di 'mmìdia, dicennu: Taliati! Io travagghiu di la matina a la sira, stancu mortu, pi dari a manciari a lu patruni, e poi nn'haju pagghia e trunza di vròcculi; stu porcu fitusu, eh' 'un fa nenti, ehi si striea 'mmenzu la rimarra e tutti li fìntizii, havi megghiu manciari di mia!... E, poviru sceccu ! nun cci putia appàciri. Vinni e vinni lu Carnalivàri. Lu porcu era fattu grossu e grassu ca mancu si putia guardari. 'Na jurnata (criju ca era lu Jòvidi Grassu) lu viddanu chiama un cumpari sò, pripara un cuteddu di uccèri*;* pigghianu tuttidui lu porcu, *l'*attaccanu beddu pulitu, e lu scànnanu pi fàrisi lu Carnalvari. Lu sceccu, ca era ddà davanti, 'n videnu sta scena,capiu chi eranu li gran trattamenti chi si facìanu a li porcu, e 'nta d'iddu stissu fici: Megghiu sceccu ca porcu! E nn'arristò lu muttu. (Raccontata da Agatuzza Messia di Palermo)» (Pitrè, 1888: 403).

asno trabajaba y recibía palos. Cuando el día de San Lucas el puerco fue sacrificado el asno dijo: «Hermano puerco, / si para eso os engordaba el amo, / igual es trabajar, asno me llamo» (Lope de Vega, 1622: 7). La moraleja, en todos estos casos, «consuela al humilde y sufrido trabajador, pues otros –más lustrosos y saludables que él (el cerdo o el caballo)– tienen un pronto y horrible final, lección acorde con la doctrina de la Iglesia en la línea de "los últimos serán los primeros" y la perspectiva del castigo infligido a los que gozan de los bienes y privilegios terrenales» (Del Campo Tejedor, 2012: 500)

1.3. El amor ciego: «Cui campa d'amuri è comu l'asinu 'n carduni»

El asno es un animal «incapaz de discernir lo bueno de lo malo[9], el manjar más exquisito del pestilente, devora, con fruicción, cardos, ortigas o espinos, prefiriendo el más humilde forraje al brillo del oro porque: *asinus stramenta mavult quam aurum*» (n.° 790, Herrero, 1992, cit. por Cascajero, 1999: 115). La alusión al asno como portador de estos rasgos figura en la paremia siciliana «Cui campa d'amuri è comu l'asinu 'n carduni» (Pitrè, 1880: 111) [El que vive por amor es como el asno entre los cardos], donde el amor ciego, el que no ve defectos en la persona amada, se compara, a través de un símil que destaca por su precisión y originalidad, con la forma de comer de este animal que puede ingerir todo tipo planta. En el poema titulado *La Burromaquia* (1744) del Gabriel Álvarez de Toledo, una parodia de la épica culta, entre los diferentes personajes asininos (Archiburro, el hijo de la reina Burrilda, su tío Grandasno, su primo Burraldo, etc.,) aparece Tragacardos cuyo nombre formado por `tragar´ y `cardo´ hace referencia al asno que come hierbas de cualquier clase incluso el cardo silvestre, que, por tal razón, en algunos parajes recibe el nombre de cardo borriquero.

Si examinamos el interior de las bocas de diferentes animales, observamos que, según las distintas especies, su estructura difiere. Algunas paredes interiores son finas y delicadas como las nuestras, otras son extremadamente resistentes y están cubiertas de fuertes escamas que les permiten triturar ciertos alimentos. La boca del asno, al igual que la de otros animales, puede comer hierbas duras sin herirse con las espinas. Respecto a las paremias asnales que recoge Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611: 97) en el comentario al proverbio «No es la miel para la boca del asno» (*El Quijote* I 52 y II 28), observa que «los necios ordinariamente se ríen de las sutilezas de los hombres entendidos y sabios y se pagan de las tochedades como el asno, que dejará el panal de la miel por comer el cardo». Asimismo Alciato, moralista, jurista y escritor humanista italiano de mediados del siglo XVI, valorado por la publicación de sus *Emblemas* (1531), en el emblema *In avaros* (emblema LXXXV) trae la imagen de un asno cargado de ricas viandas, que está comiendo un cardo. La imagen muestra «un jumento bien cargado que come yerbas del camino. En el epigrama se condena a los ricos que viven como pobres y en lugar de disfrutar manjares, por mera avaricia, prefieren comidas viles y pobres» (D'Onofrio, 2012: 142). Covarrubias también había publicado un emblema con la imagen del asno que come duras yerbas (véase *Emblemas morales*, 1610, Centuria I, emblema 93) donde nos muestra un jumento que lleva en el lomo una carga de jugosas hierbas que se detiene para comer del suelo una planta espinosa y rastrera. La paremia siciliana alude a un hábito alimenticio del asno para referirse a la forma irracional de actuar cuando se está enamorado; su correspondencia conceptual se encuentra en paremias genéricas «El amor es ciego» (Cantera, 2005: 170), «Afición ciega razón» (Cantera, 2005: 24), «Donde habla la pasión, calla la razón» (M.Kl., 49.002), «Lleno de pasión, vacío de razón» (M.Kl., 49.003). Son muchas las variantes del español que recurren al tópico de la ceguera del amor, dentro de las cuales algunas mencionan al asno «Para un asno no

[9] Pierio Valeriano (siglo XVI) en su jeroglífico *De asino, Ignarus hominunque locorumque*, compara al asno con el hombre necio, incapaz de distinguir el bien del mal.

hay cosa más bella que otro asno» (Castillo de Lucas, 1968: 322), «Un asno a otro parécele un Apolo» (M.Kl., 11.652), «Quien feo ama, hermoso le parece» (Cantera, 2005: 29), «Quien feo ama, bonito le parece» (Covarrubias, 1661: 587), «A nadie le parecieron sus hijos feos» (Cantera, 2005: 245), «Amar no mira linaje, ni fe, ni pleito homenaje» (Cantera, 2005: 219), «Al escarabajo, sus hijos le parecen granos de oro» (Correas, A1220), «Dijo el escarabajo a sus hijos: 'Venid acá, mis flores'» (Cantera, 2005: 293), «'Grumos de oro' llama el escarabajo á sus hijos» (Domínguez, 896), «No hay amor feo, si es querido con deseo» (Cantera, 2005: 351). En el refrán siciliano la comparación del amor ciego con el asno que come cardos[10] produce cierto trasvase hacia el tema de la atracción sexual que encontramos en la paremia española «La belleza de la jumenta al asno tienta» (Cantera, 2005: 29).

1.3. Criticar defectos: «Lu vôi dici curnutu 'o sceccu»

En la paremia siciliana «Lu vôi dici curnutu 'o sceccu» (Correnti, 2016: 39) [El buey dice cornudo al asno] se recrimina la contradicción que supone criticar a otro defectos que uno es el primero en tener. El porqué el buey, hablando, actuando o reaccionando como una persona, dice cornudo al asno nos lo cuenta una poesía siciliana del poeta dialectal Giovanni Lo Jacono (24/02/1940) de Salemi (Trapani) titulada *Lu sceccu e lu voi* [El burro y el buey]: «Lu voi dissi curnutu a lu sceccu, ma forsi nun vulìa mettiri peccu. Videnucci la testa bedda adorna, l'aricchi longhi li scanciau pi corna! Poviru voi, ormai ch'è fattu vecchiu tutti cosi li vidi 'nta lu specchiu!»[11] (Mannino, 2014: 371). A pesar del cambio de ordenación en sus componentes que no afecta al significado, la paremia siciliana tiene correspondencia literal con las españolas «Cornudo llamó el buey al burro» (Cobos, 1989: 316) y «Cornudo llamó el buey al burro, y éste le llamó orejudo» (R.M.; M.Kl., 47.812). Ésta última variante amplía ligeramente el significado del otro refrán, algo que normalmente ocurre con las segundas partes de los refranes. Una explicación aceptable de porqué se llama cornudo al asno viene de la antigüedad. Los condenados a público escarnio, sobre todo los adúlteros, desde antiguo eran paseados a veces desnudos montados sobre un asno, una cabalgadura apropiada para un reo, a diferencia de los mulos o caballos consideradas monturas más nobles. Este castigo consistía en pasear al condenado por las calles con un dogal al cuello y una capucha en la cabeza en la que se escribía el delito que había cometido.

> Autos de fe y todo tipo de ajusticiamientos públicos se convirtieron casi en un divertimento, un espectáculo y, para los viajeros extranjeros, casi en una imagen costumbrista. No solo las crónicas de viajeros, también los grabados plasmaron imágenes más o menos fidedignas de esos espectáculos. Uno de los más bellos está en la vista de Sevilla realizada por Joris Hoefnagel entre 1563 y 1565, redibujado por él mismo en 1593 y publicado dos años después en el *Civitates Orbis Terrarum* de Braun y Hogenberg (1598) (ilust. 28) (Del Campo Tejedor, 2012: p. 310).

Este grabado titulado *Vista de Sevilla. Detalle de la* «Execution de Justitia de los cornudos patientes», del artista flamenco permite asistir a una escena en la que se representa el castigo

[10] El cardo en la paremia siciliana, una planta algo arisca y desagradable, se convierte en símbolo de la pasión animal que se apropia de la voluntad del hombre y lo desvía del camino de la virtud para entregarlo al vicio.

[11] Traducción propia [El buey dijo cornudo al asno, pero quizá no quería ser una crítica. Al verle la cabeza muy adornada, confundió las orejas largas por cuernos. ¡Pobre buey!, ya que se ha hecho mayor lo ve todo como en un espejo].

público de una mujer adúltera y su marido consentidor –el cornudo paciente[12] para hacer referencia a los abusos cometidos por el Santo Oficio:

> En presencia de dos moriscas que contemplan la escena, caminan por un sendero de los arrabales de la ciudad, delante de algunas autoridades municipales [...], tres personajes montados en sus respectivos pollinos[13]. La figura central es un hombre con las manos atadas; de ambos lados de su cabeza surgen dos largas ramas con sus vástagos, similares a grandes astas de venado, en cuya parte superior, ornada con banderines, se disponen campanillas y cascabeles colgados de un cordel atado entre ambos extremos a modo de reclamo sonoro. Tras el hombre cabalga una mujer, con la cabeza cubierta con una toca y el rostro oculto tras sus propios cabellos –¿señal de la vergüenza que la fuerza a ocultar su identidad?–, que fustiga al reo que la precede con unas disciplinas formadas por una ristra de ajos. El pregonero encargado de vocear el delito que se imputa a la pareja [...] camina tras ellos mientras empuña en alto una penca, tira de cuero con la que el verdugo azotaba a los delincuentes (García Arranz, 2008-2009: 70, 72).

La estampa refleja el público escarmiento que el Santo Oficio reservaba a las mujeres adúlteras y a los maridos que consentían que se prostituyeran. A éstos últimos se los condenaba a llevar las ramas descritas en forma de grandes cornamentas. En esta procesión, aparece otra mujer desnuda que monta también sobre un asno. Se trata, por tanto, de la persona que permitió el comportamiento de ambos cónyuges. Otros testigos del escarnio arrojan tierra, barro, piedras y varios excrementos al marido cornudo burlándose de él con dos dedos levantados, el conocido gesto popular señal de la «V». Los burros, con las cabezas gachas, son el espejo de los pecadores. Además, su simbolismo sexual lo convierte en el animal perfecto para expresar el escarnio de alcahuetas, cornudos y prostitutas. Cabe precisar que la Inquisición no inventó esta humillante penitencia. En Francia, en la zona del Ródano el marido cornudo montado sobre un asno, a menudo en sentido invertido, recibía la burla de sus vecinos que lo paseaban por el pueblo dejándolo en ridículo (Del Campo Tejedor, 2012: 311).

La paremia siciliana «Lu vôi dici curnutu ’o sceccu» encuentra, asimismo, una correspondencia conceptual en la paremia popular bajo forma de diálogo[14] «Dijo el asno al mulo: 'Anda para allá, orejudo'» (Valdés, 59) cuyo mensaje se ofrece también en las siguientes variantes «Dijo el asno al mulo: 'Anda para orejudo'» (Cantera, 2005: 285; Correas, D292), «Dijo el asno al mulo: 'Arre allá, orejudo'» (Valdés, 39; Cantera y Sevilla Muñoz, 2002: 32; Correas, D292), «Dijo el asno: 'Arre acá, orejudo'» (Correas, D292), «Dijo el asno al mulo: 'Quítate allá, orejudo'» (Correas, D292), «Dice el asno al mulo: 'Tira de aquí orejudo'» (Bergua), «Dijo el asno al mulo: 'Tira allá, orejudo'» (Cantera y Sevilla Muñoz, 2002: 32; M.Kl., 47.810), «Dijo el asno al mulo: '¡Quita de ahí, orejudo!'» (Cantera, 2005: 285). Al burro le delata su naturaleza física, pues las orejas del burro son el signo externo, visual por el que se reconoce el cuadrúpedo. En la fábula *El asno y el león van de caza*, donde se cuenta la historia de un león que caza en compañía de un asnillo para que con su rebuzno espante a las fieras, Fedro se burla del asno calificándole de orejudo, epíteto que se da al asno por sus grandes orejas convertidas entre los autores de la

[12] El cornudo paciente corresponde a la figura del marido consentidor, muy en boga a lo largo del s. XVII, que no se preocupa por prostituir a su mujer a cambio de una ganancia económica, favores, etc., una costumbre sobre la que escribe Francisco de Quevedo en su «Carta de un cornudo a otro» o «El siglo del cuerno».

[13] Los asnos sobre los que montan son el símbolo de la estupidez de su comportamiento. En clave moral personifican vicios y pecados, un tema retomado en el Medievo y en el Renacimiento con fines didácticos.

[14] Los dialogismos, según el DLE, son una figura que se realiza cuando la persona que habla lo hace como si platicara consigo mismo, o cuando refiere textualmente sus propios dichos o discursos, o los de otras personas personificadas.

Antigüedad como símbolo de necedad[15]. En uno de los episodios de la *Metamorfosis* (XI) de Ovidio, las orejas del rey Midas, tosco y necio, no conservan forma humana, crecen desmesuradamente, se agitan y se cubren de pelos como las de los burros. Covarrubias afirma que:

> Comúnmente con este nombre de asno afrentamos a los que son estólidos, rudos y de mal ingenio, a los bestiales y carnales. Para hacer burla de alguno, especialmente detrás de él, puestas las manos en las orejas[16] y meneándolas, imitamos las del asno, notándole de tal, y en este sentido dijo Persio: *Auriculas asini, quis non habet*? (1611: 96).

En el *Refranero español* de José Bergua (1936), hay paremias sinónimas donde intervienen con frecuencia otros animales, además del burro y objetos personificados: «Dijo el mortero al pozo: — 'Quítate allá, que eres hondo'», «Dice la caldera a la sartén: 'sal de aquí, no me tiznes'», «Dice el andrajoso al desnudo: '¿por qué no te vistes tú?'», pero recuérdese también «Dijo el cazo a la cazuela: 'Quítate allá, tiznera'» (Cantera y Sevilla, 2002: 311), «Dijo la sartén al cazo: 'Quítate de ahí, que me tiznas'» (Sevilla y Cantera, 2002: 25), «Dijo la sartén al cazo: '¡Apártate, que me tiznas!'» (Cantera, 2005: 285), «Dijo la sartén al cazo: 'Quítate allá, que me tiznas'» (*DLE*), «Le dijo la sartén al cazo: 'Apártate, tiznajo!'» (R.M.; M.Kl., 47.826), «Dijo la sartén a la caldera: '¡Quítate allá, culnegra!'» (Correas, D306), «Dixo la sartén a la caldera: "Tira/Tírate allá, culinegra"» (Santillana, 215; Vallés; Valdés, 39; Núñez, 2222), «Dijo la sartén a la caldera: '¡Quítate allá, ojinegra!'» (Quijote II, 68), «Dijo la corneja al cuervo: 'Quítate allá, negro'. Y el cuervo a la corneja 'Quitaos vos allá, negra!'» (R. M.), «Dijo el cuervo a la pega: 'Quítate allá, que eres negra'» (Correas, D294), «Dijo el cuervo a la graja: 'Quítate allá, negra'» (Sevilla y Cantera, 2002: 35), «Dijo la graja al cuervo: '¡Quítate allá, negro!'» (Correas, D301), «Espantóse la muerta de la degollada» (Quijote II, 42 y II 43), «Espantóse la muerta de la degollada cuando la vio tan desgraciada» (*El Quijote* II 43), «Espantóse la muerta de la degollada, como la vio tan desgreñada» (Correas, D2337), «Vemos la alforja delantera de las faltas ajenas, y no vemos la trasera de las nuestras» (Correas, V137). La paremia siciliana hace pensar también en la variante sinonímica española: «El corcovado no ve su corcova, sino la ajena» (Santillana, 1508: 292), «El corcovado no ve la corcova que lleva, sino la ajena» (Correas, E389), «El corcovado no ve su

[15] Juan Cascajero recuerda «cuán difundido estuvo el símbolo de la necedad asnal, y muy especialmente las orejas de burro, en la tradición antigua: Apost. (13, 17), Zenob. (5, 42), Diogen. (6, 73; 7, 30), Greg. Cypr. (3, 30), Phot. (339, 17), etc. Los romanos imitaban las orejas del burro con el gesto de los dedos para hacer burla de alguien. De eso se hace eco San Jerónimo en la carta que escribió al monje rústico en el año 412: Ne credas laudatoribus tuis: imo irrisoribus aurem ne libenter accomodes, qui cum te adulationibus foverint, —si subito respexeris, aut ciconiarum deprehendes post te colla curvari; aut manu auriculas agitari asini, aut aestuantis canis pertendi linguam» (1998: 25). En la comedia y tragedia clásica el hombre tonto aparece deforme, desnudo y feo, con orejas de asno y atributos como la maza o el cetro, mientras que en la Edad Media y en el Renacimiento adquiere importancia la imagen del loco-bufón disfrazado con traje de caperuza y dos grandes orejas de burro terminadas en cascabeles, símbolo o icono de la estulticia.

[16] En Europa pervive todavía el recuerdo de una época no tan lejana en que los maestros consideraban un método eficaz poner unas ridículas orejas de burro de cartón al alumno más burro de la clase de cara a la pared o con los brazos en cruz. Asimismo, los maestros daban azotes a los alumnos poco aplicados en los nudillos con varas de nudos y reglas como la forma de castigo más eficaz para evitar determinados comportamientos o decoraban al alumno más torpe con una coroza como hacía la Inquisición: «Tenía dividida la clase en dos bandos que se denominaban Roma y Cartago. [...] Los vencidos no pagaban su falta con solo perder la bandera y la corona, sino que en lugar de aquellas, les ponían una tablilla que decía burro Roma o burro Cartago, y el más holgazán del bando paseaba el aula con una coroza sobre la cabeza» (Flores, 1863: 75, 76).

corcova, y ve la de su compañero» (Correas, E390), «El corcovado no ve su corcova, y ve la otra» (Correas, E391), «El corcovado no ve su corcova, y ve la del otro» (Correas, E391), «El jorobado no ve su joroba, sino la de su compañero», «Ningún jorobado ve su joroba» que tienen una correspondencia casi literal con la variante siciliana de sentido algo más amplio «U jmmirutu, 'nto menzu d'a via, non si guardava lu jmmu ch'avia» (Correnti, 2016: 39) [Un jorobado, en medio de la calle, no veía la joroba que tenía].

CONCLUSIONES

Para la selección de las paremias del siciliano se ha tratado de escoger las que aluden al burro y le atribuyen una connotación negativa, quizá las más significativas por cuestiones de espacio. Para cada uno de los refranes del siciliano seleccionados hemos procurado ofrecer primero la paremia equivalente en la lengua española en cuanto a la forma. Cuando aludimos a correspondencias totales, no nos referimos sólo a las de sentido estricto, sino sobre todo a todos aquellos casos de equivalentes paralelos donde siempre hay una ligera variación en su composición léxica o en su estructura gramatical. Salvo en los casos en los que la correspondencia literal no existiera, hemos procurado ofrecer una lista de variantes sinonímicas, diferentes o parcialmente diferentes en su forma, pero no en su fondo respecto a la paremia de partida. Dentro de éstas últimas, si todas se aproximan conceptualmente a la paremia de salida, algunas mantienen la referencia al asno, otras varían de la paremia de partida por reflejar imágenes diferentes. En la búsqueda de correspondencias paremiológicas, ante la dificultad de encontrar una correspondencia específica, parcial o próxima en la lengua de llegada, hemos optado por la paremia que expresa la idea genérica.

El hacer hincapié en las similitudes y diferencias semánticas que presentan las paremias de ambas lenguas ha permitido sacar a luz algunos de los rasgos propios del pueblo siciliano con respecto a sus usos, a sus costumbres y a su forma de pensar, lo que contribuye a diferenciarlo del pueblo español y a rescatar la imagen, la mentalidad, el modo de ser que una determinada comunidad de hablantes ha poseído o posee, sus observaciones atentas, sus concepciones de la vida, su mentalidad metafórica a través del tiempo. El análisis comparativo con un número tan exiguo de ejemplos no permite llevar a cabo unas conclusiones apreciables y significativas, pero se puede afirmar que es posible encontrar, a partir de una base conceptual común, una manera específica y peculiar de conceptualizar y modelar la realidad extralingüística. Así, al analizar el componente asno en la lengua siciliana se descubren los procesos metafóricos propios de este pueblo que, para referirse a los que no ven defectos en la persona amada, se basa en la imagen del asno que come cardos o para afirmar que por herencia genética resulta imposible desembarazarse completamente de los vicios enraizados del ser humano, remite a la imagen del asno que come higos, símbolo de la abundancia y fertilidad de la isla, etc. El carácter nacional o peculiar de estos refranes consiste en su forma de expresarlos, en sus imágenes peculiares y no en el concepto que expresan que puede no variar en otras lenguas. A pesar de que algunas de las paremias de ambas lenguas procedan directamente de la importante herencia que nos dejó el latín durante la dominación romana y tengan fuentes comunes como la Biblia, la mitología, la historia y literatura antiguas, lo que hace que dispongan de un mismo patrimonio paremiográfico, no dejan de contribuir, cada una a su manera, a valorizar el valioso tesoro y las peculiaridades que ambos refraneros poseen. Como afirma Maria Antonella Sardelli en un estudio en el que se ofrecen los principales repertorios que destacan en el panorama paremiológico italiano desde 1996 en adelante en el que se da particular énfasis al análisis de los repertorios dialectales: «en nuestro trabajo, intentamos destacar la peculiaridad de los refraneros dialectales italianos con la esperanza de que sirva de inspiración a los jóvenes lingüistas que acepten el reto de emprender esta senda.

La paremiología italiana es un campo que sigue casi completamente inexplorado y que sólo espera que se le descubra» (2007: 977).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCIATO, A. (1531=1985): *Emblemas*. Ed. de S. Sebastián. Madrid: Akal.

ÁLVAREZ DE TOLEDO, G. (1744): *Obras póstumas poéticas, con la Burromaquia.* Madrid: Imprenta del Convento de la Merced.

BERGUA, J. (1936=1984): *Refranero español*. Madrid: Clásico Bergua.

CAMPO TEJEDOR, A. del (2012): *Tratado del burro y otras bestias. Una historia del simbolismo animal en Occidente*. Sevilla: Oconcagua Libros.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2005): *Diccionario AKAL del refranero latino*. Madrid: Ediciones AKAL.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2006): «Dieciséis expresiones y proverbios latinos con el asno como protagonista», *Paremia*, 15: 9-16.

CANTERA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2002): *Los 494 refranes del* Seniloquium. Madrid: Guillermo Blázquez.

CANTERA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2004): *Los 173 refranes que emplea Juan de Valdés en el* Diálogo de la lengua *(1535)*. Madrid: Guillermo Blázquez

CASCAJERO GARCÉS, J. (1998): «Apología del asno. Fuentes escritas y fuentes orales tras la simbología del asno en la Antigüedad», *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 16: 11-38.

CASCAJERO GARCÉS, J. (1999): «A la sombra del asno. Asnos, burros y jumentos en la Paremiología antigua», *Paremia*, 8:113-118.

CASTILLO DE LUCAS, A. (1968): *Retablo de tradiciones populares*. Madrid: Impr. Cosano.

CERVANTES SAAVEDRA, M. de (1605 y 1615=2003): *Don Quijote de la Mancha*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes http://www.cervantesvirtual.com/obra/don-quijote-de-la-mancha [consulta 10-10-2018]

COBOS LÓPEZ DE BAÑOS, I. (1989): *Refranero y dichos del campo de todas las lenguas de España*. Madrid: Mijan.

CÓRDOVA Y OÑA, S. (1948-1955): *Cancionero popular de la provincia de Santander*. Santander: Diputación Provincial, 4 vols..

CORREAS, G. de (1627=2000): *Vocabulario de refranes*. Ed. de Louis Combet, rev. por Robert Jammes y Maïté Mir-Andreu. Madrid: Castalia.

CORRENTI, S. (2016): *Proverbi e modi di dire siciliani.* Roma: Newton Compton.

COVARRUBIAS OROZCO, S. de (1610): *Emblemas morales.* Madrid: Luis Sánchez. http://www.cervantesvirtual.com/obra/emblemas-morales-de-don-sebastian-de-couarrubias-orozco [consulta 10-10-2018]

COVARRUBIAS OROZCO, S. de. (1661): *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid: Luis Sánchez. http://www.cervantesvirtual.com/obra/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola-0/ [consulta 10-10-2018]

DOMÍNGUEZ, R. J. (1846-1847): *Diccionario nacional ó Gran diccionario clásico de la lengua española...: contiene más de 4.000 voces usuales y 86.000 técnicas de ciencias y artes*... Madrid: Establecimiento léxico-tipográfico de R. J. Domínguez.

D'ONOFRIO, J. (2012): «La ilustre fregona y los usos de la emblemática para una lectura de su construcción ejemplar», *eHumanista/Cervantes*. https://www.academia.edu/3191179/La_ilustre_fregona_y_los_usos_de_la_emblem%C3%A1tica_para_una_lectura_de_su_construcci%C3%B3n_ejemplar [consulta 16-10-2018]

FLORES, A. (1863): *Ayer, hoy y mañana ó La fé, el Vapor y la Electricidad. Cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899*, vol. 2. Madrid: Imprenta del Establecimiento de Mellado.

F. V.; M. B. (1841): *Colección de refranes y locuciones familiares de la lengua castellana, con su correspondencia latina*. Barcelona: Juan Oliveres.

GARCÍA ARRANZ, J. J. (2008-2009): «El castigo del «cornudo paciente»: un detalle iconográfico en la vista de Sevilla de Joris Hoefnagel (1593)», *Orba-Arte*, vol. XXVIII-XXIX: 69-79.

GARCÍA-BORRÓN, J. P. (2016): *Un viejo maestro de lengua: el refranero*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

HERRERO, V. (1992): *Diccionario de frases y expresiones latinas*. Madrid.

JAIME GÓMEZ, J. de; JAIME LORÉN, J. Mª de (2001): *Refranero de la vida intelectual y de la enseñanza*. Calamocha (Teruel).

LOPE DE VEGA Y CARPIO, F. (1622): *Con su pan se lo coma*. Madrid: por la viuda de Fernando Correa, a costa de Miguel de Siles http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxd1f5 [consulta 16-10-2018]

MANNINO, G. (2014): *Gemmi sicani. Grande Antologia di Poeti dialettali siciliani, dal Medioevo ai contemporanei*. Lecce: Youcanprint**.**

MARTÍNEZ KLEISER, Luis (1953=1989): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Hernando.

NÚÑEZ, H. (1555=2001): *Refranes o proverbios en romance (1555)*. Edición de L. Combet, J. Sevilla Muñoz, G. Conde Tarrío y J. Guia i Marín, 2 tomos. Madrid: Guillermo Blázquez.

OSTOLAZA, M. (1887): «El Tamborilero», *Revista Bascongada*, 465-475.

PITRÈ, G. (1880): *Proverbi siciliani raccolti e confrontati con quelli degli altri dialetti d'Italia*. Vol. 1. Palermo: Luigi Pedone Lauriel Editore.

PITRÈ, G. (1888): *Fiabe e leggende popolari Siciliane, raccolte ed illus. da Giuseppe Pitrè*. Palermo: Luigi Pedone Lauriel.

PITRÈ, G.; CASTIGLIONE, F. P.; BELLANTONIO, L. (2002): *Proverbi siciliani: [raccolti e confrontati con quelli degli altri dialetti d'Italia]: con discorso preliminare, glossario ecc.*, vol. IV. Comiso (Ragusa): Documenta; [Palermo]: ILA Palma.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1939): *Diccionario de la lengua española*, 16ª edición.

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de 21.000 refranes castellanos.* Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

SAMANIEGO, F. M de (1841): *Fábulas de Samaniego, adornadas de con ciento cincuenta y ocho viñetas*. Madrid: Librería de la Sra. Viuda de Calleja é hijos.

SARDELLI, M. A. (2007): «La Paremiología italiana desde 1996 en adelante», *Interlingüística*, 17: 971-980.

SBARBI Y OSUNA, J. S. (1980): *El refranero general español: parte recopilado, y parte compuesto*. Tomo I. Madrid: Atlas.

SEVILLA MUÑOZ, J.; PÉREZ ALMELA, R. (2000): «Paremiología contrastiva: propuesta de análisis lingüístico», *Revista de Investigación Lingüística*, 1: 7-47.

SEVILLA MUÑOZ, J. Y SEVILLA MUÑOZ, M. (2004): «La técnica actancial en la traducción de refranes y frases proverbiales», *El Trujamán*. http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/noviembre_04/08112004.htm [consulta 10-8-2018]

SEVILLA MUÑOZ, J. Y SEVILLA MUÑOZ, M. (2004): «La técnica temática en la traducción de refranes y frases proverbiales», *El Trujamán*. http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/noviembre_04/24112004.htm [consulta 10-10-2018]

SEVILLA MUÑOZ, J. Y SEVILLA MUÑOZ, M. (2005). «La técnica sinonímica en la traducción de refranes y frases proverbiales», *El Trujamán*.

http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/marzo_05/03032005.htm [consulta 10-10-2018]
SEVILLA MUÑOZ, J.; ZURDO RUIZ-AYÚCAR, M. I. T. [dir.] (2009): *Refranero multilingüe*. Madrid. Instituto Cervantes (Centro Virtual Cervantes). http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ [consulta 18-10-2018]
SEVILLA MUÑOZ, J. (2013): «La técnica hiperonímica en la traducción de refranes y frases proverbiales», *El Trujamán*. https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/marzo_11/10032011.htm [consulta 17-10-2018]
SIRACUSANO, G.; CATTANIA, G.; GUALTIERI, V. (2016): *Proverbi rurali, tradotti dal siciliano*. [S.l.]: LULU COM.
TRUJILLO, R. (1976): *Elementos de semántica lingüística*. Madrid: Cátedra.
VALDÉS, J. de: Véase CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J.
VALLÉS, P. (1549=2003): *Libro de refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés*. Ed. de Jesús Cantera y Julia Sevilla. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.
WOTJAK, G. (1998): «Estructuraciones léxicas y significado léxico», *Teoría del campo léxico / Théorie des champs et sémantique lexicale*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 157-182.

